

## PINTURA



## El simbolismo del nacimiento

La pintura de Sarah Shackleton (Nueva Zelanda, 1962) posee vigor y autenticidad. Es el fruto del goce y del regodeo con los materiales, con las texturas, con la disposición de los óvalos y tal vez con las técnicas.

Pero sobre todo es la consecuencia de la meditación, de una exploración directa de un problema trascendente. Un viaje transido de incógnitas. El título de la muestra que podemos ver en el espacio alternativo del café Bómarzo es premonitorio: *Del origen de la vida*. Anuncia una indagación y un recorrido simbólico por un universo de reminiscencias etnográficas. Un poema de Pablo Neruda sirve de presentación a la exposición de esta artista neozelandesa, afincada en Zaragoza.

Shackleton, para esclarecer algunas claves de su exposición, ha explicado que se ha inspirado en el arte gótico y románico vinculado a la sexualidad femenina, mediante la *mandorla* —la puerta de la vida—, una forma que encierra semejanzas con la almendra, con el huevo matricial, con el feto y con el ojo. La artista propone una metáfora sobre el alumbramiento, un camino hacia la luz desde el epicentro de la creación, desde la lava concéntrica del génesis. Esa meditación se efectúa a lo largo de diez cuadros cuyo motivo central se asienta sobre un fondo monocromático. De ese modo, restallan los blancos, los marrones terrosos, los grises del asunto esencial: la encarnación del sexo entendido como generador de vida, como elemento prenatal y como volcán de deseo.

Estamos ante una pintura claramente conceptual, que Shackleton ha llevado al límite. No se conforma con resolver sus problemas teóricos, su mirada antropológica, sino que llega a pintar incluso los marcos de sus cuadros en una idea de prescindir de cualquier ornato superfluo. Presenta dipticos, trípticos, formas múltiples y no renuncia a una técnica próxima al *collage*. Sarah Shackleton, a quien se le adivina un poso reflexivo y un afán de hondura estremecida por la vida y la propia memoria del arte, encuadra con rigor, mancha el cuadro con sentido inusual de la belleza, genera incendios y anuncia una sinceridad incuestionable: convicción rotunda ante los misterios de la naturaleza desde el oficio y la transparencia de un pensamiento obstinado que opera en series.

ÁLVARO LABRADA

*Del origen de la vida*. Pinturas de Sarah Shackleton. Café Bómarzo. Hasta el 11 de mayo.